

Mensaje dos

**La historia espiritual de un cristiano normal:  
el viento, la nube, el fuego y el electro**

Lectura bíblica: Ez. 1:4; Jn. 3:8; Hch. 2:2, 4a; He. 12:29;  
Ap. 4:3; 22:1; 21:23; 2 Co. 4:6-7

**I. En Ezequiel 1:4 el viento tempestuoso que venía del norte es una figura, un cuadro, del poderoso Espíritu de Dios—Hch. 2:2, 4a:**

- A. Que un viento tempestuoso venga del norte indica que el Espíritu poderoso procede de Dios—Sal. 75:6-7a; 48:2; cfr. Is. 14:13-14:
  - 1. Dios, quien está al norte, siempre está arriba; en términos espirituales, cuando vamos al norte, ascendemos a Dios.
  - 2. El hecho de que el viento tempestuoso viniera del norte significa que procedía de Dios; esto revela que la morada de Dios es la fuente de todas las cosas espirituales.
- B. En Ezequiel 1:4 el viento es una señal que simboliza al Espíritu Santo que se sopla sobre nosotros para cuidar de nosotros, al hacer que poseamos la vida de Dios:
  - 1. La exhalación del Espíritu en Juan 20 tiene por finalidad la vida, y el soplar del Espíritu en Hechos 2 tiene por finalidad el mover de Dios.
  - 2. El aspecto esencial del Espíritu para nuestro vivir es simbolizado por el aliento; el aspecto económico del Espíritu para el ministerio es simbolizado por el viento recio que sopla—Jn. 20:22; Hch. 2:2, 4a.
- C. Nuestras experiencias espirituales siempre comienzan con una tempestad espiritual:
  - 1. Las visitaciones de Dios comienzan con el soplar del viento de Dios sobre nuestro ser—Jn. 3:8; Hch. 2:2.
  - 2. El Espíritu, como viento que sopla, trajo a Dios a nosotros con miras a nuestra regeneración—Jn. 3:8, 6.
  - 3. Un viento tempestuoso que viene del norte sopla sobre nosotros cada vez que experimentamos un giro en nuestra vida espiritual:
    - a. Este viento tempestuoso es Dios mismo que se sopla sobre nosotros a fin de traer una tempestad a nuestra vida, a nuestra iglesia y a nuestro trabajo, lo cual hace que no nos sintamos satisfechos, que nos preocupemos por nuestra condición espiritual y que experimentemos un giro en nuestra vida espiritual.
    - b. Cuando el viento sopla sobre nosotros, no podemos estar satisfechos con nuestra condición espiritual; más bien, nos sentimos inquietos y preocupados por nuestra situación.
  - 4. De acuerdo con la historia de la iglesia, a lo largo de las generaciones el Espíritu de Dios ha soplado como un viento poderoso a fin de causar que las personas se arrepientan de sus pecados, crean en el Señor Jesús para ser regenerados, dejen el mundo para seguir al Señor y estén desesperados en su corazón y ardan en su espíritu a fin de servir al Señor.

5. Cada tempestad es digna de ser recordada; todas las tempestades tienen gratos recuerdos; siempre que Dios nos visita y nos reaviva, Su Espíritu sopla sobre nosotros como un viento poderoso.

## **II. La nube en Ezequiel 1:4 es una figura de Dios, que cubre a Su pueblo:**

- A. Aquí la nube es una figura de Dios como Espíritu que permanece con Su pueblo y lo cubre a fin de cuidar de ellos y manifestarles Su favor; cuando el Espíritu Santo viene a nosotros y nos toca, Él es como el viento; cuando el Espíritu Santo permanece con nosotros y nos cubre, Él es como la nube.
- B. Al soplar, el viento nos trae la presencia de Dios en forma de una nube celestial, que se cierne sobre nosotros y nos cubre y da sombra—Éx. 14:20, 24; 19:9a; 24:15-18; 40:34-38; Nm. 10:34; 1 Co. 10:1-2.
- C. La nube no es otra cosa que el Dios que se cierne; Dios viene como el viento, pero permanece como la nube—cfr. Gn. 1:2; Dt. 32:10-13.
- D. Quizás percibamos que la gracia y la gloria de Dios están sobre nosotros, cubriéndonos como un dosel—2 Co. 12:9; Is. 4:5-6.
- E. Al permanecer con nosotros como la nube, Dios nos cubre, nos brinda sombra y se cierne sobre nosotros para darnos el disfrute de Su presencia; de este modo Él produce algo de Sí mismo en nuestra vida diaria.
- F. La nube también representa el cuidado de Dios por Su pueblo y el favor que Él les manifiesta; en Su visita que manifiesta Su gracia, Dios viene a nosotros como nube a fin de cuidar de nosotros y manifestarnos Su favor; después que Dios sopla sobre nosotros, percibimos que Él nos cubre y ejerce Su cuidado para con nosotros; podemos percibir tanto Su presencia como Su cuidado—Pr. 16:15.
- G. Juntos, el viento y la nube son indicio de que importantes transacciones espirituales están a punto de suscitarse entre Dios y Su pueblo.

## **III. Según Ezequiel 1:4, el viento trae la nube, y dentro de la nube está el fuego:**

- A. El fuego que vio Ezequiel representa el poder ardiente y santificador de Dios—Dt. 4:24; He. 12:29.
- B. El hecho de que hay fuego en la nube significa que cuando somos cubiertos por el Espíritu, somos iluminados por Él—Éx. 40:38.
- C. En Ezequiel 1:4 el fuego representa el poder ardiente que hay en el mover de Dios para depurar, purificar, santificar y motivar; siempre que Dios nos visita, Su fuego santo viene para consumir en nosotros todo lo que no corresponda con Su santa naturaleza y manera de ser.
- D. Cuanto más arde en nosotros el fuego del Espíritu Santo, más purificados e iluminados somos; únicamente aquello que corresponde con la santidad de Dios puede pasar por Su fuego santo; todo lo que no corresponda con la santidad de Dios debe ser incinerado—He. 12:29:
  1. Este fuego eliminará todo lo que no sea Dios, pues únicamente Dios puede pasar a través de esta incineración; todos necesitamos ser transformados al ser incinerados—cfr. Ap. 21:18-20:

- a. El fuego no solamente consume nuestro orgullo, nuestra maldad y nuestro odio, sino también nuestra humildad, nuestra bondad y nuestro amor naturales.
  - b. El fuego santo incinera no solamente aquello que consideramos nuestros puntos débiles, sino también los fuertes, incluyendo todo lo que es admirado y apreciado tanto por nosotros mismos como por los demás.
  - c. Bajo el incinerar del fuego santo, nuestro “yo” se desmoronará y será disuelto—Is. 6:5; Dn. 10:4-8; Ap. 1:17a.
2. Al estar bajo Su resplandor, confesamos que tenemos necesidad de Su incinerar y luego oramos pidiéndole que incinere nuestro yo, nuestra vieja naturaleza, nuestra manera de ser y nuestra mundanalidad, así como también nuestras actitudes, metas, objetivos, motivaciones e intenciones—cfr. Is. 6:5-7; 1 Jn. 1:7, 9.
  3. Al experimentar la incineración del fuego consumidor, Dios mismo es manifestado en nosotros—1 Ti. 3:15-16; Ap. 4:3; 21:10-11.

**IV. El resultado del viento que sopla, la nube que cubre y el fuego que arde es el electro refulgente: la expresión radiante del Dios redentor—Ez. 1:4:**

- A. El electro es una aleación de oro y plata; el oro representa la naturaleza de Dios, y la plata representa la redención:
  1. Nuestro Dios no es solamente el Ser Divino, representado por el oro; Él también es el Dios redentor, representado por la plata—cfr. Ap. 4:3.
  2. Según el libro de Apocalipsis, Aquel que está en el trono no es únicamente Dios ni únicamente el Cordero, sino el Dios-Cordero, el Dios redentor—22:1:
    - a. Hay un solo trono para Dios y para el Cordero; esto indica que Dios y el Cordero son uno solo, el Dios-Cordero, el Dios que redime, Dios el Redentor.
    - b. Dios como luz está en el Cordero como lámpara—21:23:
      - (1) Si el Cordero no fuese la lámpara, el resplandor de Dios sobre nosotros nos mataría—1 Ti. 6:16; Sal. 104:1-2a; 1 Jn. 1:5.
      - (2) El Cordero como lámpara expresa a Dios como luz de manera muy placentera y accesible.
      - (3) Debido a que la luz divina resplandece por medio del Redentor, la luz es preciosa para nosotros y aun andamos en esta luz—v. 7.
  3. En calidad de electro, el Señor Jesús es Aquel que nos ha redimido y que lo es todo para nosotros—Col. 1:14; 2:9-10; 3:4, 11b.
- B. El resultado de las transacciones espirituales que conllevan el viento que sopla, la nube que cubre y el fuego que purifica, es la expresión radiante del Dios redentor—Ez. 1:4:
  1. El electro aparece en medio del fuego; esto indica que el fuego arde con el propósito de que el electro sea manifestado.
  2. Después que hemos experimentado el viento, la nube y el fuego, lo único que permanece es el electro refulgente, el Dios redentor.
  3. Cuanto más experimentamos el viento de Dios, Su nube y Su fuego, más el Señor es manifestado en nosotros de una manera dignificada y gloriosa, y

percibimos que únicamente Él es precioso, adorable, resplandeciente y majestuoso—Mt. 17:1-8; 2 P. 1:16-17.

C. Aquel que es representado por el electro refulgente, el Dios-Cordero, mora en nuestro interior como tesoro inestimable—2 Co. 4:6-7:

1. La experiencia que tenemos del viento, la nube y el fuego ha hecho posible que nosotros lo tengamos a Él, el Dios redentor, en nuestro interior como electro refulgente.
2. El Señor, como electro que está en nuestro interior, es el tesoro de inestimable valor, un tesoro admirable, maravilloso, precioso y glorioso.

D. Cuanto más experimentamos el viento que sopla, la nube que cubre y el fuego consumidor, más el electro pasa a formar parte de nuestra constitución intrínseca, lo cual hace de nosotros personas llenas del Dios Triuno y que manifiestan Su gloria—Ef. 3:16-21.

**V. La historia espiritual de todo cristiano debería ser una historia del viento, la nube, el fuego y el electro—Ez. 1:4:**

- A. A. Cada vez que recibimos gracia del Señor, tenemos transacciones espirituales con Él que incluyen el viento, la nube, el fuego y el electro.
- B. B. A lo largo de nuestra vida cristiana, nuestras experiencias espirituales deberían ser un ciclo continuo que incluya el viento, la nube, el fuego y el electro; cada vez que este ciclo se repite, más electro es constituido en nuestro ser y producido, lo cual hace de nosotros personas llenas del Dios Triuno y que manifiestan Su gloria.

**VI. A medida experimentamos el viento que sopla, la nube que cubre y da sombra, el fuego ardiente y el electro refulgente, llegamos a ser la visión de la gloria de Dios—vs. 1, 28b; Ap. 21:10-11:**

- A. Si en nuestra experiencia personal tenemos el viento, la nube, el fuego y el electro, entonces cada vez que nos congreguemos, seremos la visión del electro, al tener en nosotros un precioso tesoro que resplandece y brilla.
- B. “Todo lo que experimentamos, disfrutamos y comprendemos de nuestro Señor Jesucristo también es nuestra experiencia, disfrute y comprensión del Dios Triuno. Él está revelado a tal grado, y nosotros debemos experimentarlo y disfrutarlo a tal grado. Entonces, nuestro disfrute llega a ser Su testimonio, y este testimonio vivo es la revelación presente de Jesucristo. Primero, Él es revelado, luego lo disfrutamos y llegamos a ser Su testimonio, y finalmente nuestro testimonio llega a ser Su revelación presente” (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 239-240).